

Culto a la Santa Efigenia: la razón étnica y la utopía social

Sabino Arroyo Aguilar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

sabinoarroyo@hotmail.com

RESUMEN

El presente estudio grafica las formas de identificación cultural y de legitimación étnica mediante la reinención del culto a la Santa Efigenia, como la única «Santa Morena» del valle de Cañete de Lima y del Perú y, en estos últimos años viene resurgiendo como una fuerza cultural o icono religioso singular asociado a la historia de los afroperuanos de origen colonial y de los inmigrantes andinos contemporáneos. Asimismo, explica como en el escenario actual operan los arquetipos para reclamar el espacio cultural y presencia organizacional en el contexto multicultural y pluriétnico del Perú y de la globalización del mundo; donde las preocupaciones sociales y las aspiraciones políticas se convierten en programas culturales y proyectos alternativos de visibilización o de acción en el escenario de cambio y desarrollo integral del país.

PALABRAS CLAVE: Santa Efigenia en el umbral.

ABSTRACT

This study is about the ways of the culture identification and the ethnic legitimation through the reinvention of the Santa Efigenia's Wroship, as the only «Santa Morena» from the Cañete valley, from Lima-Perú and, that these last years is incoming as a cultural force or as a religious icon, associated to the history of the afroperuanos from colonial origin and of the contemporary Andean inmigrants. Likewise, this study explain now the archetypes works in the act escenary in order to ask for their cultural programs and alternative projects in a changing scenary and an integral developpe of the country.

KEY WORDS: Santa Efigenia in the threshold.

Hasta no hace mucho estábamos más familiarizados con las anécdotas y peculiaridades de las fiestas santorales de origen hispano colonial o con los acontecimientos modernos del mundo religioso andino, hasta que corroboramos a mediados de setiembre de 2006, previo diagnóstico (Arroyo, 2006), el culto a una «Santa Negra» de raíz africana en el tranquilo y apacible pueblo de La Quebrada, en San Vicente de Cañete. Desde entonces, el compromiso antropológico fue llegar al propio escenario, tan cerca de Lima, con la idea de constatar una singular población morena con su respectiva Santa Patrona, a la imagen de los antiguos esclavos.

Con esta inquietud, al inicio del semestre acordamos y programamos, con mis alumnos del curso Introducción a la Antropología (2006-II) de la EAP de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, realizar un viaje de estudio a La Quebrada, en el valle de Cañete, como un rito de iniciación en el trabajo de campo antropológico para correlacionar la teoría con la práctica, como parte de la formación profesional.

Como resultado del viaje se elaboró la etnografía que presentamos, agrupado tal como se organizó para el acopio de las informaciones. El primer grupo se encargó de recopilar y dar cuenta sobre la organización espacial y la estructura económica del pueblo, el segundo grupo se preocupó en mostrar la referencia histórica oral complementado con la bibliografía, el tercer grupo se hizo responsable de describir lo que vieron y preguntar a los actores sociales en el mismo escenario de la fiesta, el cuarto grupo se encargó de explorar el origen y condición de los peregrinos de la «Santa Morena» y el quinto grupo mostró cómo el «festival del curruñau» da color y sabor al «culto de la Santa Efigenia» en La Quebrada, única santa morena en el Perú. Y se consolida el corpus del estudio con el análisis particular y comparativo, mostrando la simbología del culto religioso y las aspiraciones de los actores sociales en nuestro espacio multicultural y pluriétnico del país, inmerso en este complicado mundo de la globalización. Sólo la parte final sale a luz en la presente edición, las otras aparecerán en forma resumida en la Revista de Antropología N° 4, aunque el compromiso pendiente es su publicación integral.

Finalmente, agradecemos a los pobladores de La Quebrada por acogernos y tolerarnos, en especial a don Pascual Patricio y esposa, quienes nos recibieron, y a la señora Norma, quien muy gentilmente nos condujo a nuestro alojamiento que dispusieron anteladamente. También al profesor Jaime Rojas, por ilustrarnos sobre la historia del pueblo, de la santa y otras tradiciones como lo grafica en el folleto que editó. De la misma forma, nuestro reconocimiento para el amigo y colega Julio Luna, quien nos acercó al tema de estudio y nos contactó con los organizadores de la fiesta santoral. Asimismo, agradecemos a las autoridades

de la EAP de Antropología y de la Facultad por darnos las facilidades para la presente práctica y al director del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales por motivarnos con la investigación sobre la visibilización de la minoría étnica de los afroperuanos del valle de Cañete.

Esta experiencia singular fue posible gracias a la espontaneidad y disposición de los alumnos del curso, quienes solícitamente acogieron la idea del viaje de estudio y, sobre todo, trabajaron en equipo hasta presentar los informes finales. Este resultado es prometedor para la antropología sanmarquina y por ello la evocación a mis futuros colegas es de no abandonar la tradición del trabajo de campo ni olvidar el compromiso con el pueblo que nos acogió de entregarles el resultado escrito de nuestra pesquisa antropológica.



El templo de La Quebrada.



Santa Efigenia.

I. LATENCIA CULTURAL AFROPERUANA: RUPTURAS Y CONTINUIDADES

1.1. *Culto y representación a «la santa morena»*

Aún no deja de sentirse algo extraño o atípico al llamar la atención sobre las formas de restauración de las tradiciones religiosas crípticas en un pequeño y olvidado pueblo rural costero del sur de Lima, como una irrupción social y cultural de las comunidades étnicas marginadas y subordinadas en los tiempos de mayor urbanización del país y de la globalización del mundo. Dicho de otra manera, la presencia de una «santa morena» en La Quebrada de San Luis de Cañete no sólo llama la atención como un singular caso religioso, sino que representa el despertar de las nuevas generaciones afroperuanas que reclaman su lugar como una organización base en el proceso de las reconfiguraciones étnicas del país (cargada de tensiones, incertidumbres y desestructuraciones), con tareas políticas y afirmaciones culturales; es lo que logramos comprobar como denotan los siguientes párrafos.

a. *La imagen de la «santa morena» es de África.*- Según la tradición cultural religiosa de la población afroperuana de La Quebrada, la imagen de la santa sería originaria de Etiopía (África) y que, luego de pasar por los puertos de Cuba y Panamá, habría arribado de noche en La Quebrada secretamente. Aún más para la curiosidad, el profesor Jaime Rojas, como buen caricaturista, reseña la historia de la imagen de la Santa Efigenia y afirma que pasó inadvertida por los grandes puertos del tráfico de los esclavos negros, incluso cuando una gran parte de los esclavos iban desembarcando en los diferentes puertos, como en Santa Bárbara de la costa central. Habrían conducido a la santa a escondidas hasta «San Juan Capistrano» o a La Quebrada de San Luis de Cañete para proteger a sus hijos violentados. Así denota implícitamente que la santa salió de África en busca de sus semejantes, coterráneos o sus hijos del histórico éxodo forzado a los centros cañaverales o algodóneros de las haciendas de Cañete, donde encontramos a la comunidad afroperuana entre la población mestiza de origen andino (yunga costeña y sierra altoandina) y oriental (tusanés y niseis).

b. *La celebración festiva y el contexto étnico.*- En el calendario santoral local la celebración de la Santa Efigenia se fijó para el 21 de setiembre, sin embargo, en 2006, la comisión organizadora del centro poblado de La Quebrada de San Luis de Cañete determinó recordarla los días 15, 16 y 17 del mismo mes; esta fecha movable sería a razón de que en el pueblo vecino, San Benito, también establecieron festejar a su Santo Patrón en la misma fecha de la Santa Morena, y para que no opaque su singularidad entre otros cultos santorales del pueblo y del valle, estratégicamente acordaron anticiparlos a fin de seguir revitalizando la memoria a la santa morena, identificada como la «Patrona del Arte Negro Nacional».

El festejo se inició el viernes 15 con una salva de camaretazos en la madrugada, notificando la llegada de la fiesta de la santa morena y luego acudirían de romería a la cripta del conspicuo Sabino Cañas, quien es muy reconocido como iniciador de la tradición olvidada y de darle forma e identidad a la fiesta morena; aunque ya desde antes la honraban marginalmente durante la fiesta de las cruces de mayo. La mañana del sábado 16 transcurrió con la competencia del arte culinario, ahí se proclamó como ganadora a la señora Graciela Inga, quien presentó el plato «tallarín con cau cau»; la tarde generó mayor expectativa con encuentros deportivos en el estadio, aunque concitó mayor atención entre la concurrencia la degustación del «curruñau» en la plazoleta central, mientras la noche rayaba entre la libación del vino, pisco y «stronger de camote» (de producción local y artesanal) en espera de la presentación de la fiesta criolla (vals, bolero y marinera) y la morenada (samba y tondero) con el desfile de artistas como Antuco López, Marilú Zambrano y del ballet afroperuano «Blanco y Negro». Se rebasó el día con el esperado castillo de fuegos artificiales de la medianoche. El domingo 17 se cerró con la misa y procesión de la Santa Efigenia al mediodía, y en la tarde

con el almuerzo de camaradería y la «pelea de gallos» organizada por la familia Borjas.

Esta fiesta religiosa es eminentemente una tradición cristiana, como cualquier culto santoral del país, donde la ceremonia central es la misa solemne y la procesión de la santa por las principales calles del pueblo. El acto es celebrado en la entrada del templo debido a que el santuario está en grave deterioro, que espera su pronta restauración¹, y el espacio es pequeño para tanta concurrencia de fieles y peregrinos que acuden exprofesamente para esta fecha. Lo singular está en que es la única santa negra inmigrante de origen africano en Cañete y su presencia está vinculada al drama de la esclavitud colonial del valle, por lo que un grupo de entusiastas descendientes afroperuanos de La Quebrada convinieron revitalizar el culto en memoria a sus ancestros y tomar la imagen como figura reivindicativa de la identidad cultural de la comunidad negra del valle de Cañete y de icono étnico representativo a nivel nacional, como la «Patrona del Arte Negro Nacional».

El culto se inició en 1995 con la procesión de la Santa Efigenia en los festejos de la Semana Santa. Es entonces cuando un grupo de amigos de infancia acuerdan formar la «Comisión de Fiesta», respetando su día el 21 de setiembre establecido por el calendario del martirologio cristiano. El prestigioso artista Sabino Cañas lidera al grupo como «Primer Mayordomo» (Luna, 2005: 8), integrado además por Ángel Serva (Segundo Mayordomo), Patricia López Pazos (Secretaria), Lidia Quiñones Angulo (Primer Vocal), Cecilio López (Segundo Vocal) y Marcio Herrera Palma (Tercer Vocal). La continuidad de estas celebraciones se deterioran debido a la temprana muerte del distinguido decimista Cañas, en 2002; sin embargo, a pesar de los altibajos, prosiguieron bajo el liderazgo de la carismática fundadora Patricia López y con el apoyo decidido de su esposo Pascual Patricio, compañero de acción social para su comunidad, y otros miembros que conforman la «Comisión del 2006»: Presidente: Jorge Brignole Santolalla, Secretaria: Patricia López Pazos, Tesorera: Lidia Quiñones Angulo, Vocal 1: Patricio Pascual Valverde y Vocal 2: Elizabeth Cuzcano.

Además cuentan con una comisión de deportes conformada por: Leonidas Sueng Sánchez, Sebastián Quispe Palomino, Marcio Herrera Palma y Jorge García. Y tienen la colaboración de Cecilia Ramírez Rivas, Eduardo Palma Lazarte, Rosario Meneses, María Matos Tello, Luzmila Bautista, Carmen Ipanaqué, Alejandro Cuba, Obdulia García, Yolanda Medina, Rosa Astorayme, Genaro Borjas, Flor Damiano, Jaime Rojas, Paulino García y Norma Sánchez.

Los miembros organizadores de la reinvencción del culto a la Santa Morena, al inicio estuvo formado casi exclusivamente por un grupo de amigos de origen

1 Presenta murales en la estructura interna alrededor del altar mayor, que fue cubierto por la pintura del templo, también hay maderas talladas de algarrobo; incluso hay otras imágenes talladas de madera que necesitan su pronta restauración y protección, así como el lienzo de la Santa Efigenia del siglo XVIII (como la «Apoteosis de Santa Efigenia» del posible pintor limeño Cristóbal Lozano).

afro y con el paso del tiempo, por razones de la convivencia intercultural e interétnica del pueblo de La Quebrada y del valle de Cañete, fueron incorporándose otros miembros de diversos grupos sociales y étnicos para reforzar y potencializar al pueblo, como un espacio privilegiado para el turismo local y regional del sur de Lima, dentro del marco de la identidad negra que rebasó la hacienda colonial, con mano de obra esclava en el agro de monocultivo de exportación (algodón y caña de azúcar). No podía ser de otra manera, porque desde la abolición de la esclavitud, en el régimen republicano, la hacienda fue incorporando sistemáticamente en calidad de servidumbre a la población andina de la yunga costeña y a los emigrantes de la sierra altoandina confluente de Huancayo, Huancavelica y Ayacucho, principalmente; y cuando se aplica la Reforma Agraria 17716, la mayoría de los adjudicatarios eran andinos de distintos orígenes. Aún más, la crisis agraria general del país y el crecimiento ostensible de las ciudades, en especial de las capitales, que se convirtieron en eficaces polos de atracción y en expectativa para la población empobrecida del campo, generando el éxodo masivo y desmedido, y la industrialización de las ciudades, agudizado luego por los problemas sociales coyunturales (como es la guerra interna de los 80), donde las ciudades se convirtieron en espacios de solución y de refugio o de salvación al diverso y complejo problema, especialmente la gran Lima.

Como resultado de este fenómeno social, los días sábado y domingo de la fiesta, calculamos que casi entre 70% y 80% de los pobladores participantes son mestizas de origen andino (yunga costeña y sierra altoandina) y entre 20% y 30% son mestizos afros. Lo que indica que ya no existen negros retintos, sino que ahora son mulatos mixturados con blancos, andinos yunga o andinos mestizos de la sierra. Asimismo, en la población andina, al parecer, en su mayoría son los provenientes de la sierra quienes se mixturaron con los yungas y con los descendientes de los culies chinos en igualdad de condiciones, sociales y económicas, de los pueblos pequeños en emergencia. Este contexto de mixturación étnica y simetrías sociales fundamentan el equilibrio local y posibilitan las relaciones compatibles y de solidaridad de la comunidad de La Quebrada como un pueblo relativamente homogéneo. De ahí que un negro oscuro es llamativo para la población, como sucedió con el misionero colombiano Ives Rambuerni, quien estando de paso en Lima y tentado por la noticia acerca del festejo a la santa morena, no dudó en arribar a La Quebrada para rendirle pleitesía acompañado de su amigo sambo; entonces no sólo su color llamó la atención general, en especial a los niños curiosos, sino fue confundido con el sacerdote a quien aguardaban para que celebre la santa misa (en horas de la mañana para la procesión), debido a su túnica de color celeste, y la concurrencia los rodeó pidiendo bendiciones y autógrafos.

Y precisamente, producto de esa convivencia, los grupos «originarios» afros vienen incorporando en las comisiones organizadoras de la festividad de la santa morena a diversos grupos sociales, como es el caso de Jorge Brignole Santolalla

(alcalde de Cañete) de origen blanco, quien con mucho entusiasmo siempre apoyó el festejo y la difusión de la cultura negra, desde cuando estaba en vida Sabino Cañas. Igualmente, la Santa Efigenia ya no es sólo para los afroperuanos sino también para todos los devotos que le rememoran o le rinden tributo, como son los niños Omar Rodrigo y Luis Ángel Quispe Macavilca, quienes le ofrendan tarjetas de recuerdo con la imagen de la santa morena del pueblo de La Quebrada.

c. La fuerza cultural del «Festival del Curruñau».- (La gastronomía y la tradición de la «comida del gato» y sus aperitivos). Según el profesor Jaime Rojas, la comida de gato es una vieja tradición vinculada a la población negra, quien afirma de manera enfática que siempre preparaban su gatito «jugando casino y tomando su vino». Ahora, el vino lugareño está en competencia con otro licor local conocido como «stronger» de camote (ganador en el concurso de 2005 por Yolanda Medina), y para honrar la alta productividad de este tubérculo de «panllevar» del valle de Cañete se fijaron en la canción morena de «sacar comote con el pie», que volvieron a entonar en la noche de serenata. Incluso, en este pueblo se prepara el afamado pan de camote y el ganador del premio (en el concurso del mes de junio convocado por SENATI-Lima) fue don Juan Navarrete, quien viene exponiendo sus bollos en la imagen de la Santa Efigenia y del templo (como una maqueta).

A las 3:00 p.m. la gente espera en la calle grande del Progreso la carrera de gatos, como está programado, también «chicharrón del gato» y «seco de gato con yuca», mientras tanto, los miembros de la comisión están en serias dificultades de decidir a quien otorgar el premio en el concurso de comidas típicas tan disputadas por las mejoras cocineras del lugar; el fallo final es a favor de la señora Graciela Inga como ganadora del año 2006, con el plato típico de «cau-cau con tallarín». Mientras, la comisión anuncia que a las 4:30 de la tarde iniciaría la tan esperada degustación del curruñau o de los «mininos del valle».

Luis Sueng refiere que comer gato en este lugar es normal en cada casa, desde la antigüedad, y para que sea más festivo algunos se reunían con unos cinco amigos y lo preparaban para saborearlo en familia, como en un fin de semana alegre, entre vino y cerveza. Mientras ahora se ha asociado a la fiesta de la santa y viene tomando más cuerpo en Chincha y Cañete, para darle «sabor y color» a la fiesta morena. También uno de los participantes de la fiesta nos aclara que existe una canción al «curruñau», ejecutado por Caitro Soto, donde se narra del «comete gato» o la forma cómo se comía hace mucho tiempo.

En una «mesa de trabajo», de la noche del sábado, la congresista Martha Moyano reivindicó la degustación del «gato al cilindro», no sólo como un plato más en la gastronomía típica o como respuesta a la mofa o broma del «comegato», sino, fundamentalmente, para saber que la carne de gato es alimenticio como la de cualquier otro animal, con la atención de su sanidad; además, afirmó

que en muchos países se come el gato al margen de los prejuicios sociales y, por lo tanto, exhortó al público que se debe aprovechar este rito singular y darle al culto de la Santa Efigenia un mayor márketing y popularidad con sentido peculiar en la cultura oficial. Entonces, sería una ocasión para darle mayor realce y con propiedad al «festival del curruñau», como instrumento para lograr mayor visibilización de los afroperuanos, así también con el posible cementerio de los esclavos ancestrales que arribaron obligados y no fueron emigrantes espontáneos como los italianos. De esta manera (como representante del movimiento afroperuano), llamó a tomar conciencia de la historia y del arte culinario del gato para reivindicar a sus ancestros y ocupar un espacio en el escenario de la construcción cultural local, regional y nacional.

Según los cálculos de don Jorge López Campos, nacido en el lugar hace 62 años, La Quebrada tendría más de 4,000 pobladores en los 680 lotes urbanizados, con un promedio de seis miembros por familia, ahora muchos de ellos abarrotados. Ellos participan o esperan el desarrollo del programa festivo con la presencia de los emigrantes de retorno y de los visitantes foráneos. Asimismo, al resaltar la tradición de la santa morena, enfatiza que este culto era muy acogido y reverenciado por la misma señora Sara, esposa de Antenor Rizo Patrón, quien acompañaba al «Santo Madero» en la fiesta de mayo, conjuntamente con la santa, por considerarse la más milagrosa. Según don Jorge, una de las actividades más atractivas de la fiesta es el «festival del curruñau», que consiste en la carrera y el potaje del gato; incluso, rememorando, afirma que la Santa Efigenia es la «Patrona del Arte Negro» a nivel nacional, declarado por el Congreso Nacional, y así su visibilización ya estaría recorriendo el ámbito internacional; finalmente, pide a la santa que alivie a los enfermos y mejore la condición de los pobres («elevando el estatus social de los más humildes») y la situación del país para alegría de todos los peruanos.

A las cinco de la tarde del sábado fue la hora más caótica y, a la vez, la más sublime y extática de la fiesta, debido a la gran congestión y abarrotamiento de decenas de concurrentes (turistas, vecinos y migrantes de retorno) que se arremolinaron alrededor de don Pascual Patricio Valverde (alcalde de La Quebrada y gran chef, quien con sus cacerolas humeantes y bienolientes del «curruñau» se colocó en la parte baja de la plazoleta), para que con cinco soles puedan alcanzar con enorme esfuerzo a saborear en familia un platillo místico de «gato al cilindro», «seco de gato» o ambos potajes, acompañado con yuca y salsa de ají en su punto.

Esta peculiar degustación, tan esperada y reclamada por los «comegatos» y los curiosos ávidos de experimentar las delicias del minino, es conocida por los lugareños como el «festival del curruñau», que consiste en la comida ritual del gato de la Santa Efigenia. Es ritual porque la comida del gato está asociada a la vida y salud de los antiguos esclavos negros del valle, quienes por la condición precaria del alimento y confinados a vivir en los galpones o barracones en situa-

ción indigente, eran más proclives a contraer la tuberculosis y con ella la «muerte negra», pues no había atención sanitaria.

Entonces, la carne de gato fue utilizada para prevenir y curar la salud del negro esclavo, como ahora lo hace la población afroperuana. De ahí que, entre el problema de la salud y la latencia cultural del arte culinario, el «festival del curruñau» es para reivindicar y visualizar al ancestro y legitimar la identidad cultural de los antiguos afros y los actuales peruanos negros. O, cuando menos, es el momento propicio de abrir el tiempo social implícito para exteriorizar y transferir lo vivido, mediante la socialización del «festival del curruñau» entre un mundo cultural cargado de prejuicios sociales; así como manejar el tiempo cultural y espacio social de resarcimiento con el bocadillo atípico del «gato del negro», donde los comensales se convirtieron en actores extravagantes y candongueros al centro de la población celebrante de la santa morena. Sin embargo, el arte de comer el gato no está extendido en el país o es una experiencia soterrada de algunas familias o del comercio ilegal («gato por liebre» o «rata por cuy»), quizás por la simbología del «diablo» o «negro malagüero» en los cánones del cristianismo, y sólo se ubican en algunas localidades y contextos sociales. Por ejemplo, los pobladores de Huari (Áncash) son identificados como los «comedores de gato» del callejón de Conchucos, hay un restaurante que una vez por semana prepara y expende los agradables «chicharrones del gato»; también hace algunos años los diarios capitalinos publicaron que en los barrios morenos de La Victoria habían restaurantes y comensales del «gato techero», que ayudaba a la potencia sexual, la longevidad («gato de siete vidas») o a la experiencia afrodisíaca a manera de costumbre profana. Incluso hay diversas versiones de candongadas suscitadas en algunas reuniones sociales, donde no falta la presencia de un agraciado pícaro que asiste con su exquisito e intrigante «asado de conejo» y al final del banquete, costumbre de las parodias, resulta siendo el «gato dorado», que descubierto a unos remueve hasta las hebras del cerebro prejuiciado, a los otros lisonjeros sacude hasta su último ser (náuseas, vómitos y proferíos), y para algunos resulta una experiencia azarosa más que infausta en este mundo circulante con sus trivialidades y formas idílicas.

1.2. Traducción de la identidad cultural y la búsqueda de las perspectivas sociales: la razón étnica y la conciencia intercultural

El registro y el tratamiento de la cuestión étnica cultural en una sociedad multiétnica y pluricultural, de un contexto al que se pertenece, constituye un evento introspectivo, paralelo, simultáneo o de una interacción indistinta a diario. Es un ejercicio constante de identificarse o excluirse, de valorarse o incluirse con distintas actitudes y modos de valoración, con el afán de clasificarse y reagruparse, de reclasificarse y reforzar o reformular el grupo nuclear al cual se pertenece: con sentido de pertenencia ancestral o tan sólo involucrándose con la complejidad del

tejido social y de las redes étnicas del sistema imperante; si el reto es un desafío de seguir trajinando y conquistando, como podemos percibir en la voz viva de algunos representantes de los actores afroperuanos de La Quebrada, con motivo de la fiesta a los iconos fenotípicos:

a. *Sabino Cañas Angulo y el Arte Negro de Cañete*.- Sabino Cañas se ha consagrado como un personaje emblemático para la comunidad afroperuana del centro poblado menor de La Quebrada, distrito de San Luis, provincia de Cañete; no sólo por reiniciar el culto a la Santa Efigenia, sino también por rescatar y difundir el arte negro (danza y música) y, sobre todo, por su preocupación en visibilizar la cultura negra desde sus creadores en este proceso de la interculturalidad peruana.

Y precisamente por sus 25 años de ser «artista célebre y tenaz» (Luna, 2005: 7) fue condecorado el 12 de agosto de 1995 por el burgomaestre Jorge Brignole Santolalla de Cañete, en reconocimiento por su «contribución a la difusión del arte negro en el Perú». Por la misma razón, el 15 de setiembre (de 2006), se realizó la romería al cementerio general de San Luis para rendirle un justo homenaje y se llevó ramos de flores a la tumba del afamado e incansable decimista y cantor de la Santa Efigenia.

Todos los lugareños reconocen su entrega y carisma por cohesionar a su comunidad alrededor de la danza y del culto religioso a la Santa Morena, dos elementos distintivos y consustanciales que se sintetizaron en la figura emblemática de la Santa Efigenia considerándola como la «Patrona del Arte Negro», icono representativo de la población afroperuana de La Quebrada, Chincha y Cañete y a nivel nacional. Es decir, en la festividad de la Santa Efigenia nunca podría faltar la música ni la danza negroide, seguramente fue así en los tiempos coloniales y ahora con más razón para la creatividad y expresividad del movimiento versátil, coqueta, risueña y fogosa de las simpáticas mozas morenas que bailan al compás del bongó, del traqueteo de la quijada (de burro o caballo) y del retumbe telúrico de los cajones, como si vinieran del más allá (culto ancestral) o de lo más hondo de la madre nutricia en rescate o reivindicación de su creación (evocación al centro de origen). Por eso, Sabino Cañas escribió décimas y cantó con esa fuerza que emerge del recóndito de su sentimiento y con gran deseo para su raza y su pueblo, con la Santa Efigenia compuso así: «La trajeron desde lejos/ Ay, desde lejos la trajeron/ Y se llama Efigenia»// «Libertad/ Ay, libertad/ Ay, señor...! te pido libertad/... Ay, cadena se rompió/ Señor dame mi libertad» (Luna, 2005: 10-12). Como tratando de revocar la esclavitud de ayer y cuestionar la segregación racial de hoy.

Al respecto, el profesor Jaime Rojas refiere que Sabino Cañas y sus amigos (entre ellos él mismo), promovieron el culto mediante los concursos de reinados y comidas típicas del «curruñau»; fue presidente de la hermandad y entre otras líneas, en el folleto que nos ofrece (redactada por la Dra. Karina Hernández)

concluye diciendo: «Un amanecer del 11 de marzo del 2002, La Quebrada y la provincia de Cañete reciben la nefasta noticia: Sabino se ha ido, se ha marchado al más allá, nadie lo cree, algunos comentaban: ¡Si yo lo vi ayer en la tarde, imposible, no puede ser!, decían sus amigos de su Quebrada, que tanto lo querían, nos deja un gran hombre, una bella persona, que hizo conocer al Perú y parte del extranjero, nuestra Santa Efigenia, única negra santa, en nuestro territorio patrio y nuestras costumbres locales. // Solamente nos queda decirle: Gracias Sabino, muchas gracias, fuiste un grande entre los grandes; tu gente de La Quebrada siempre te recordará, como también tus amigos de la provincia de Cañete con quienes compartiste mucha amistad y cariño en tus actuaciones.// Que Dios te bendiga en su gloria, y veles desde allá por tus familiares y amigos que nunca te olvidarán.»

b. *Jaime Rojas Angulo como educador y pintor de la tradición afroperuana de La Quebrada.*- Nuestra visita del primer día (la mañana del 16 de setiembre de 2006)² fue al templo de La Virgen del Tránsito, donde encontré a mis adelantados discípulos entrevistando afanosamente al profesor Jaime, de 54 años, dentro de la iglesia; luego dialogamos, entre otros, sobre los siguientes aspectos: Refiere que su padre, don Néstor Rojas, fue emigrante de Huancayo, mientras su madre, Mercedes Angulo Rivadeneira, es originaria del lugar y descendiente de los antiguos esclavos.

La percepción de su espacio es clara y nos dice que La Quebrada fue una hacienda de esclavos y de siervos, como muchas haciendas del valle, donde los dueños se sucedieron en distintas condiciones dedicados a la producción de la caña la azúcar, la última familia fue de los Rizo Patrón. Entre otras haciendas del valle estaban de los Ramírez, San Benito, Casa Blanca (hoy Túpac Amaru) y Santa Bárbara, donde funcionaba el trapiche o fábrica de azúcar para la exportación a Europa³. También hace memoria su historia oral y recuerda que Augusto Bernardo Leguía fue dueño y vendió en partes, uno de los compradores fue Salazar y luego habría pasado a las manos de los sacerdotes de la Iglesia de la Buena Muerte, y precisamente dentro de ese antiguo templo nos encontramos; por eso nos dice, y señala, que también habría existido un pasaje subterráneo secreto y cree que habría servido como lugar de castigo de los esclavos y lo asocia con los restos óseos que emergen a flor de tierra (posible cementerio de los esclavos) en la actual calle Progreso cercana a la iglesia, y precisamente ahí estaba ubicada su casa que

2 Saliendo a las 7:30 a.m. de la Agencia Imperial de Cañete en Lima arribamos a La Quebrada a las 11 a.m., donde nos dieron la bienvenida y nos condujeron al hospedaje ofrecido como apoyo a la delegación sanmarquina, gracias al enlace del amigo y colega Julio Luna. Una vez instalado, cada grupo se dirigió en busca de las informaciones que anteladamente se les había encomendado y cuyo resultado es el presente trabajo.

3 Y ahora está en ascenso el cultivo de **ho lan tao** para la exportación y los **nísperos** para el comercio local y regional, como también para el preparado de los dulces de consumo masivo.

fue reubicada por el paso de la modernidad o ampliación de la calle y plaza de la Santa Efigenia; incluso, recuerda que al abrir las bases de su vivienda habrían extraído muchos huesos humanos, como posibles restos del antiguo cementerio de los esclavos.

También nos refiere sobre su arte de diseñador y dibujante que es para informar con facilidad y de forma amena a los descendientes afroperuanos la historia de su pueblo y de la Santa Morena, dicha historia recopilada la graficó con caricaturas de diversos personajes a modo de llamar la atención o generar la curiosidad en una población de poca lectura o analfabeta; y sus dibujos los rubrica como «Jairo», entre ellos está el afiche del «Festival del Curruñau».

Festival del Curruñau.



Entre otros patrimonios del templo están las imágenes de madera de la Virgen de Tránsito (festejan el 16 de agosto) como la Santa Patrona del pueblo y el Señor de la Agonía («Santo Madero» de las Semana Santa)⁴ de tamaño natural. También nos testimonia que antes había muchos morenos, como los Alarcón, Rivas, Palma, López, Navarro, entre otros; muchos deportistas profesionales tienen su

4 En La Quebrada proliferan los adeptos a la comunidad evangélica y ellos los critican como adoradores del «Santo Madero», inclusive, en la mañana del día central de la festividad amanecieron con su banda y por medio de sus cánticos por megáfono recorrieron las diferentes calles del pueblo, parando en la puerta o ingresando a la casa de sus feligreses, quienes les recibían gozosos, como tratando de oponerse o ridiculizar a los feligreses de la Santa. Por eso, Jaime testimonia el mayor aumento de esta sexta religiosa, incluso su suegra ya es conversa evangélica, mientras él sigue resistiendo estoicamente por amar y rescatar la tradición de sus ancestros y de su pueblo; dice que los evangelistas arrasan con las tradiciones (andinas y afrolatinas) bajo el pretexto de modernizarse o de profesar la fe verdadera de dios.

ascendencia en La Quebrada y ellos venían a grandes encuentros deportivos por la invitación de los lugareños. En esas circunstancias es la que deciden honrar a la Santa Morena, que antes sólo salía en procesión durante la Fiesta de la Cruces de mayo, y junto al finado Sabino Cañas, el congresista Yarena Marote, el finado Alberto Villegas (dueño de la panadería), Orellana y Jaime, entre otros, concuerdan y acuerdan conmemorar a la santa entre los años 1993 y 1994, los unía el hecho de haber sido compañeros de promoción del colegio de Guadalupe. Y así, entre reuniones de camaradería, dan inicio con el culto, incluso el primo de Jaime fue pregonero de «La Quebrada hay una única Santa Negra». Llamam así la atención de los paisanos y amigos de Cañete y de Lima, incluso el burgomaestre de la provincia de Cañete, Jorge Brignole Santolalla, se aúna y en su viaje a Cuba llevó como pasaporte a la santa. También se creó el «Comité del Arte Negro Peruano», el 16 de febrero de 1995, encargado de investigar y legitimar el 21 de setiembre como el día central de la Santa Efigenia dentro del calendario santoral cristiano. Asimismo, don Jorge López considera como patrimonio a las murallas preincaicas y a los manantiales de la pachamama de los alrededores de su pueblo, porque datan de la antigüedad y registran sus propias historias sociales y vivencias personales de los antiguos y actuales pobladores de La Quebrada.

Desde entonces se viene celebrando la festividad con algunos altibajos y reajustes de la fecha. Asimismo, el «festival del currúñau» salió entre broma y camaradería lugareña, como una idea de uno de los miembros del grupo de realizar un «Concurso de la Comida de Gatos», para lo cual encargaron elaborar afiches de propaganda (que reproducimos por su originalidad) a Jaime (nuestro interlocutor), quien como artista ya contaba con mucha experiencia desde cuando le contrataron como dibujante en Sinamos, donde ilustró en figuras (a manera de juego) la pedagogía informativa para la educación de la población campesina analfabeta de los años 70 y para ilustrar los programas de desarrollo del gobierno de Velasco Alvarado.

Y ahora es experto serigrafista (para los estampados) y especialista en diseño gráfico, además de ser docente de dibujo y pintura (en el colegio de San Benito de Palermo), es también entrenador deportivo de los menores y hoy como miembro de la comisión organizadora de la fiesta, nos ilustra con la historia de su pueblo, del templo, de la santa y de otras tradiciones que se le solicita. Por eso afirma que la antigua hacienda de La Quebrada se convirtió en la una cooperativa agraria que actualmente se le conoce como el centro poblado menor, en vías de convertirse en el distrito, por eso ya tienen su alcalde menor; sin embargo, la cooperativa sigue funcionando y tiene a Jorge López como presidente del Consejo de Administración de todos los parceleros. Al narrar estos hechos, Jaime siempre precisa que tal o cual miembro es su tío, primo o sobrino, mostrándonos que la organización de su pueblo aún descansa en la estructura de parentesco y de alianzas familiares.

También afirma ser parcelero como otros de su pueblo, siguiendo la tradición de sus padres, aunque recela producir directamente y lo dejó a cargo de su primo debido a los crímenes⁵ que viene suscitándose en los últimos tiempos con los algonereros del valle, como en Canta Gallo⁶ (un pequeño ex fundo de 20 a 40 hectáreas de la familia Sánchez y de los japoneses).

c. La voz viva por la igualdad de derechos y condiciones sociales: la mesa de trabajo sociocultural afroperuana.- En la noche del sábado, como fue programado dentro de las actividades festivas, se llevó a cabo una reunión de trabajo social dirigido por la señora Patricia López y con la participación de la delegación de Lima, presidida por la congresista Martha Moyano, con el fin de elevar el nivel organizativo y de conciencia de los afroperuanos de La Quebrada. Resumimos algunos planteamientos que se hicieron:

La congresista Martha Moyano informó que con algunos otros congresistas están viendo la forma de obtener apoyo económico y social mediante alguna ley del Congreso, incluso estarían dialogando con organizaciones afro de otros países (Ecuador, Brasil y Colombia estarían proponiendo un Parlamento Internacional) y participando en eventos internacionales para tener una mayor cohesión orgánica y celebrar el día de la abolición de la esclavitud a nivel mundial; incluso con este fin se reunieron más de 200 delegados a nivel nacional, donde participaron alcaldes y otras autoridades representativas; también en el Congreso de la República se logró aprobar el «Día de la Cultura Afroperuana», el culto a la Santa Efigenia ya formaba parte de ella, por ser una de las manifestaciones religiosas de los negros desde la época de la esclavitud colonial en La Quebrada, aunque recién desde el año pasado está siendo reconocido como tal; además, se estarían recopilando todas las músicas del arte negro para que el mundo las conozca.

Al mismo tiempo dijo que el reconocimiento de la cultura afroperuana concitaría buena atracción turística para la divisa local, regional y nacional. Y en esa dimensión, la Santa Efigenia de La Quebrada tendría enorme potencial; incluso el embajador de Estados Unidos estaría interesado en financiar para el despegue cultural y turístico. Según la congresista, todo ello descansaría en torno

5 Señala que la causa de los crímenes se debe a la liberación de los delincuentes limeños de la cárcel de Cañete, quienes ha hecho de el valle su guarida y aprovechan la soledad y la tranquilidad de los lugareños para generar zozobra; así habría sucedido hace algunos meses con el asesinato de un taxista en la ruta Cañete-Imperial y esto podrá desmedrar el enorme potencial del turismo del valle que se abre al mercado del turismo regional.

6 Esta ex hacienda tendría una historia relacionada con el papá, quien habría tenido un pacto con el diablo para hacerse rico y se le conocía como «don Juan Trompa»; cuando falleció le estaban velando y en ese instante habría llegado el demonio entre fuerte viento y polvo que los desapareció (se lo llevó), porque cuando volvieron a encender las velas, el cajón yacía vacío, y desde entonces nadie vive en esa casa, incluso sus hijos lo dividieron en Canta Gallo Viejo y Nuevo y administran desde sus residencias de San Vicente e Imperial, desde antes de los 50.

a la conciencia sobre la construcción de la historia del Perú, donde la cultura y los actores afroperuanos tuvieron efectiva participación.

Por su parte, el doctor Farfán, asesor de la mesa de trabajo, reitera que los pobladores deben tomar conciencia ciudadana para aceptar el cambio de la comunidad afroperuana. Así como otros participantes exigieron la necesidad de impulsar el «encuentro cultural» de los descendientes afros a nivel nacional y superar la mofa discriminatoria, subjetiva y tendenciosa, propagada por aquellas mentes segregacionistas y dominantes, con obsesiones de poder y exclusión, de que los negros sólo son futbolistas en el escenario de la cultura y arte nacional y eso significaría la negación de la capacidad del negro para el arte y la ciencia; por lo tanto, hay la necesidad de participar en la política por ser una ciencia que mueve a la sociedad y conduce a la toma de decisiones y al poder. Eso requiere de organización y preparación para hacer que llegue la voz viva a los espacios donde es necesario, para luchar por la igualdad de derechos y condiciones sociales con otros grupos étnicos del país, donde el blanco se sienta blanco y el negro reafirme más su identidad afro y se sienta parte del Perú, porque desde sus ancestros han contribuido a la construcción del Perú de todas las sangres.

También la señora Cecilia Ramírez exigió la necesidad de reforzar la conciencia por la identidad de la comunidad afroperuana y sentirse seguros de que son parte del quehacer nacional como mujeres de acción, tanto en el hogar como en la política; romper las barreras fatalistas o pesimistas y prepararse para lograr el éxito desde el hogar y desde la niñez, sobreponiéndose a las calificaciones de «cholo» o «negro» y reafirmando los sentimientos de autoestima que hace mucha falta, y con la mente segura de que sí se puede cambiar trabajando juntos y unidos por una meta colectiva. Con esta idea vienen reconociendo a los anteriores baluartes que destacaron por su perseverancia en mostrar el arte negro, como es la señora Teresa López Lara, en el deporte, ahora ella yace postrada y ha sido condecorada por el ex alcalde Jorge Brignole (en la noche víspera del sábado).

El alcalde de San Luis felicitó a la comisión organizadora de la festividad y de la mesa de trabajo y se comprometió a seguir apoyando al pueblo, a su vez hizo hincapié en el logro del convenio con la Universidad Enrique Guzmán y Valle «La Cantuta» para que los hijos cañetanos tengan ingreso libre y beca (comida y estudio) para su educación superior. En su calidad de presidente de la «Asociación Cultural, Promoción y Desarrollo de Todas las Sangres» ha logrado una beca de estudios para que un joven de Cañete estudie Medicina en Cuba. También se verá la restauración del templo de la «Santa de Negros».

Don Patricio Pascual es el alcalde de este centro poblado menor de La Quebrada, él cerró el panel narrando que en una ocasión asistió a una reunión representando al pueblo, pero en el evento reclamaron dónde estaba el negro y nuestro personaje con orgullo se identificó negro de corazón y de tener por esposa a una simpática negra de trabajo, la señora Patricia López. Finalmente, agradeció

y volvió a dar la bienvenida a todos los participantes, invitando a la fiesta de la Santa Efigenia y deseando una mejor estadía.

II. LA MARGINALIDAD Y EL SIMBOLISMO RELIGIOSO COMO FUERZA CULTURAL DE INSURGENCIA ÉTNICA: DIOS POBRE Y EL HOMBRE RELEGADO DEL CAMINO

1. *Raciología y las expresiones culturales*

a. *La simbología del «gato» y del «negro»*.- El papel de la santa y del gato se asocian, de algún modo, en el imaginario de los afroperuanos en cuanto ambos generan contingencias de salud y sortilegio, latencia cultural y memoria ancestral. En ese contexto local, Efigenia es la santa milagrosa que protege a la población de las enfermedades y de la mala suerte, también es promesa para el progreso social y las realizaciones económicas; así fue declarada «Patrona Nacional del Arte Negro», para guiar y proteger el prestigio de las expresiones culturales afrolatinas, en el sentido anímico individual, de compromiso ancestral, y actitud consecuente generacional. Lo mismo ocurre con los otros santos o dioses dondequiera, solícitos a calmar las penas y desasosiegos de los ansiosos devotos que asisten a su fiesta o a su templo, con fe y esperanza.

Asimismo, el gato constituye salud y latencia religiosa para la población afroandina; aún está vinculado a la curación de la afamada enfermedad de la tuberculosis (TBC), identificada como el mal de los desnutridos, escuálidos o de los pobres excluidos de los bienes materiales, aunque no siempre es así. La manifestación se explicita con la tos seca persistente, de ahí la adjetivación de «tísicos», y si el esputo es con sangrado el mal está avanzado y la «muerte negra» estará acechando en todo momento; entonces, comer gato es salud y prevención. El frío húmedo y la mala alimentación se alían para corroer la salud y el alma de los negros pobres y de los indígenas indigentes, antes en las pocilgas o barracas, y aún hoy, en los barrios marginales, hacinados y olvidados sin poder cubrir sus necesidades básicas.

La tuberculosis es identificada con la desnutrición y la pobreza urbana, se hace una cuestión sistémica vinculado a nuestro régimen social imperante y, en este caso, su procedencia se arraiga desde los tiempos de la servidumbre y del esclavismo en el régimen colonial y republicano del siglo XIX, como reproducción del sistema feudal del medioevo occidental; así como la referencia histórica de la lepra (hanseniasis) está identificada con el antiguo sistema esclavista romano. Y sin embargo, nuestra civilización «moderna y urbana con tecnología de punta» todavía tolera o es condescendiente con las condiciones infrahumanas y tratos estereotipados que esconde la exclusión social y la marginación racial.

Antes los esclavos mineros habitaron las cuevas con su lepra, luego los cultivadores de la caña de azúcar o del algodón ocuparon las barracas húmedas y hacinadas aldeas en situaciones de desnutrición y tuberculosis, y hoy son obreros

o desocupados los que se hacían en las barriadas o asentamientos humanos, también flagelados por los males endémicos como es la inanición y las dolencias respiratorias. Todo porque la condición social y la razón humana resultaron contaminadas por el gen egoísta, con obsesiones por el poder desmedido y especulativo, ajeno al concepto de la «civilización», que evidentemente vienen deteriorando la razón humana y empobreciendo los objetivos sagrados de la ciencia humana.

Dicho entorno histórico ha hecho que los sectores sociales marginados (esclavos, siervos, obreros o desocupados) afronten su escenario con estrategias de sobrevivencia, una de ellas es cohabitar con sus animales domésticos y entre ellos está el gato. Además de ser aliado de su amo, como cazador de los roedores (pericotes y ratas), también es un arquetipo en su medio activo en el que participa como agraciada mascota y compañero del trama humano. Y precisamente este entorno permitió descubrir las cualidades y virtudes del gato, como un animal comestible, curativo y regenerador de la virilidad masculina. Es más, el hombre esclavo, siervo u obrero, que siempre fueron sometidos a castigos y trabajos forzados a lo largo del tiempo, quizás por eso, la simbología del gato está asociada más al quehacer y necesidad masculina en oposición a la mujer, aunque ambos se sirven o se curan para aliviar su males más extraños o extravagantes como el mismo gato, que siempre encerró misterios y curiosidades en el devenir del tiempo atrapado por la obsesión del poder.

En la cosmología del mundo rural afroandino, el gato encierra muchos significados, entre ellos está el de tener «siete vidas» o no morir fácilmente, también es ágil y rápido y por estas cualidades es envidiado o deseado, en especial por los hombres trajinantes como el «gato techero». Mientras la mujer hogareña se opone o le aterra, pues casi siempre le hace una «mala pasada» con el marido celoso, y como afirman, de cuando en cuando el gato abre la olla y hecha «lo sucio» (la basura o su excremento) y siempre caerá al plato del marido que reaccionará maltratando por celos (se aduce que por atender al amante no cumple su tarea cotidiana), y la esposa desprotegida maldice y odia a su gato calificándole de «diablo» o como algo travieso, perverso o envidioso que intenta desparezarlos, sobre todo a la pareja joven, por los artificios del «gato celoso». Por lo tanto, el «gato» es sinónimo de «diablo», «demonio» o de maligno y éste es análogo a la astucia o la «maldad» engañosa que se opone a la acción positiva de los dioses, de las gentes probas, de buen recaudo o de los gobernantes con sentido social y de obrar el bien por su pueblo.

De este modo, el gato aparece como la simbología del diablo en la tradición cristiana, como un personaje travieso, malvado o libertario que genera caos o cambio de lo estable o del orden establecido por los dioses o el sistema social. Por eso, muchos hombres libertarios o dirigentes políticos son homologados de diablos, bandoleros o políticos peligrosos; por lo tanto, son odiados, perseguidos o sancionados de la peor forma por contravenir al contexto imperante. Quizás

por eso, el rey y el dios (la espada y la cruz) se aliaron para combatir al esclavo guerrero, siervo campesino y obrero proletario trastornantes del sistema en busca de la condición colectiva. Y desde la perspectiva de la estructura y del proceso social, toda antítesis (desorden provocado por los sometidos) se convierte en enemigo de la tesis (orden conservado por los gobernantes o dominantes) para evitar la síntesis (nuevo orden social) cuando sea posible, dentro del conflicto dicotómico de los grupos étnicos y clases sociales.

Desde este marco conceptual, en la historia social religiosa del Occidente medieval se evidencia el proceso de «demonización del gato», desde cuando la iglesia persigue a las «brujas» y considera a los «gatos» como sus compañeros aliados y malditos y se prolonga desde ese tiempo hasta hoy, como influjo del cristianismo dentro del cuadro del paganismo, extirpación de idolatrías y afinamientos en el proceso del antiguo colonialismo. Aunque la simbolización de los hechos de ferocidades como actos de «demonio malo» o de «animal terrible» (Burckhardt, 1982) se asocian a los gobernantes déspotas con sus súbditos cristianos, y fueron calificaciones frecuentes en la antigua Roma; así como en el año 314, el emperador romano de Licinio, por sus ataques, persecuciones, destierros o ajusticiamientos a la gente noble, obispos o sacerdotes cristianos fue representado como el «dragón pisoteado por Constantino» (salvador y legitimador del cristianismo por hechos de alianza política más que por fe o convicción).

Mientras en España aún se mantiene subyacente la dicotomía traumática de «moros y cristianos», como resultado de su larga historia de constricciones político-sociales y culturales, en este proceso de la globalización una de las formas de expresar y representar es mediante la fiesta teatral folclórica de «fiestas y moros» desde la Edad Media hasta la actualidad (Albert-Llorca y González, 2003). En esta fiesta de «conmemoración guerrera» (Heuzé, 2003), a los moros y hoy moriscos se les representa de «negro» (hombres o mujeres disfrazados de negros) para escenificar los combates simulados, donde el negro malo es soldado del Diablo⁷ (musulmanismo) y siempre será el perdedor frente al cristiano bueno y soldado de Dios (catolicismo). Según Albert-Llorca y González (2003) estas fiestas de la «Europa Mediterránea» no todos proceden de la época del medioevo, sino también otros aparecieron en nuestra modernidad como una reconstrucción histórica con sentido «patriótico y religioso» o por recuperar «tradiciones caídas en desuso», como una expresión del «auge de las identidades locales y la recuperación de la memoria histórica de los lugares» (Ídem, 2003: 10). De ahí se confluje que la antigüedad de la fiesta o la invención de

7 Panfiche (2000) registra, para 1922, que los negros del barrio Malambo salieron en la fiesta de los «carnavales» en cuadrillas danzando alrededor del «rey carnavalón» al «Son de los diablos», motivados por la presencia del presidente Augusto B. Leguía.

las tradiciones constituyen los símbolos arquetípicos que posibilitan a legitimar la construcción de la identidad local del grupo social o la demarcación cultural de las antiguas o nuevas fronteras étnicas que buscan recuperar lo perdido o abrirse paso en el camino, como una negación a las miserias del presente o como proyectos alternativos al sistema.

Mientras en la cosmología de los «curanderos waringueños» de Huancabamba, por «negro» se identifica al malvado, peligroso, que mata o es el «Diablo»; por eso al cerro o al «Encanto Witiligún» (conversión del rey blanco conquistador) asignan como «Encanto Negro» y sólo los «Brujos Maleros» (que matan en 24 horas) compactan con dicho «encanto malero», mientras los buenos «curanderos waringueños» que curan o ayudan a los enfermos o necesitados compactan con el «Encanto Pariaqaqa» (conversión del rey inca defensor) o con otros encantos benefactores. Y por analogía, los curanderos waringueños (mestizos de la parte alta de Sapa-lache) califican al cerro o «Encanto Sakir» (de la parte baja) como el «Cerro Negro», por ser el encanto principal para los «brujos maleros» de las Pampas de Sondorillo, donde se localiza a los curanderos de estirpe étnica precolombina (Arroyo, 2004). En este caso, lo negro o lo diablo, como la negación del bien o de lo divino, fue asociado con el grupo étnico local de origen preinca, como una oposición remanente de lo inca conquistador y esta dicotomía continuó hasta nuestros días, como efectos de la alianza del curacazgo inca (la hija del curaca de Cajas se casó con un español y como derecho heredaron el actual distrito de Sapa-lache) en el juego del poder colonial hispano para perennizar el sometimiento de los «Guayancóndores» de Huancabamba del Intermedio Tardío. Todo lo peligroso o atormentador (grupos étnicos o el dios «pagan») al sistema imperante quedó fijado en la mente con el calificativo de lo «negro» o el «diablo» («Satán»). Estas formas de oposición sólo aparecen subrepticamente en las competencias del curanderismo local y regional, dentro del eje del corredor cultural septentrional del norte («Kañarejos» de Salas de Lambayeque, «Waringueños» de Huancabamba de Piura y Cañaris de Loja de Ecuador).

Dentro de este contexto cultural de calificaciones, discriminaciones y exclusiones, las significaciones del «demonio», «diablo» o «Satanás» constituirían «símbolos de los poderes tanáticos del instinto de muerte bajo aspectos diversos» (Cirlot, 1994: 165), como encantos del sueño, fuerzas heroicas o vocaciones guerreras libertarias o cuando afecta compulsivamente al instinto libertario humano. Lo que indica que desde tiempos arcanos se dialectizó el bien y el mal como actos contrarios, complementarios y transformables el uno en el otro, por lo que el odio se convierte en el amor o viceversa y desde el momento que se ideologizó las formas de conocimiento y tratamiento del saber primario fundamental (para el sistema de clasificaciones y conversiones según las necesidades sociales), se elevó a niveles inmanentes en la figura de los espíritus o dioses que se eternizan negándose o creando sus antípodas, o, también se convierten en su propia negación

(de buenos cuando son benefactores o libertarios y de malos cuando arrebatan o someten) por el «gen egoísta» omnímodo. Entonces, la figura dialéctica del bien y del mal, o del orden y caos, se tradujo o se simbolizó de distintas maneras y figuras a lo largo de la historia humana, solamente por la sublime carrera frenética del poder: de dominio y su siempre opuesto sentido libertario. De ahí, para Reszler (1984), el «mito del diablo» es la figura simbólica del «pecado original» bíblico, donde la «rebeldía de Satán contra la creación» constituye «la facultad de pensar» y «la necesidad de rebelarse», en oposición a la ignorancia (por la ciencia) y de la «obediencia bestiales» (contra la domesticación animal trabajo); y desde esta perspectiva, el Satán aparece como el «modelo de toda acción que tienda a restaurar la dignidad y la libertad humanas» (Reszler, 1984: 37) y, es más, en cuanto personifica al «sublevado eterno» es el arquetipo del «librepensador y emancipador de mundos», como cita a Bakunin sobre lo que piensa para su tiempo: «El sentimiento de rebeldía, ese orgullo satánico que rechaza la dominación de cualquier amo, divino o humano, y que es el único que crea en el hombre el amor a la independencia y a la libertad. . .» (Reszler, 1984: 35).

Entonces, el mito (filosofía social y religión cultural) suministra el principio operador de representación y clasificación, en el que la oposición del «dios» (el bien, orden o la ley) con el «diablo» (el mal, caos o la desobediencia) es recurrente en las culturas simples y complejas, antiguas y modernas, donde aparece la naturaleza en el juego de contenidos y codificaciones propias de su contexto. Así como en Egipto el «don gato» fue consagrado por la asociación a la luna o a las diosas Isis y Bast (diosa felina), protectoras de la fecundidad y del matrimonio, respectivamente; aunque, también a los gatos negros se les vinculó a las tinieblas y a la muerte. Y los llamaron por «Mau» que significa el «ojo» en relación a la visión enigmática de los gatos y sobre todo por la luminosidad en la oscuridad, por eso los celtas de los druidas pensaron que las hadas observaban la tierra a través del ojo de los felinos y en el Talmud señala que la placenta del gato tendría propiedades visionarias con solo frotarse los ojos⁸. Y en Egipto (Frankfort, 2000) en memoria a la «diosa gata Bast» se fundó Bubastes y cuando fue desenterrada por los antiguos huaqueros ingleses y franceses encontraron innumerables representaciones al gato y monumentos a la diosa Bast. Y por estas cualidades del gato, en los hogares egipcios adquieren relevancia como parte de la familia, llorada su muerte y momificada ritualmente sus restos para eternizarse en el tiempo y enterrados en la tierra consagrada de Bast.

Y por esta simbología arcana del gato con la noche, las tinieblas, la muerte y los dioses o espíritus tectónicas de la civilización egipcia, también la imagen

8 De forma similar se aduce en el mundo andino, que al frotarse los ojos con las legañas del perro uno adquiere facultades para ver el alma o visibilizar los espíritus en las horas de la noche; aunque aseguran que algunos curiosos que experimentaron se volvieron locos o tocados por algo no preparado para el hombre.

del hombre negro fue homologada en la idiosincrasia de la cultura occidental, como que las «razas negras son hijas de las tinieblas», en oposición al «hombre blanco» como hijos de los dioses; y como resultante de esa clasificación prejuiciosa se adujeron que todo «hombre negro» es imperfecto. Y como expresión de este imaginario europeo se da la clasificación expresiva de Ortega y Gasset (1933), cuando comenta los escritos del historiador africano Ibn Khaldun en 1373, sobre las tribulaciones de la historia africana comparando con la europea (el carácter de los nómades y sedentarios, del estado y civilización o gobierno y cultura) señala: «Ciertamente que hoy se ha instalado el europeo en África del Norte y ha creado allí un Estado que es, a la vez, una civilización. Pero el viejo Ibn Khaldun, redivivo, pudiera decirnos: Ya lo sé: conozco ese hecho. Cuando yo vivía se recordaba muy bien que sobre el África había vivido Cartago y luego Roma. Después de mi muerte vinieron los portugueses y los españoles. Pero los españoles y los portugueses se fueron como se habían ido los romanos y los cartagineses. Esas civilizaciones que ustedes los europeos consideran como un hecho insumiso a mi teoría, vistas desde ésta no ofrecen nada de peculiar. Esos grandes pueblos eran nómadas de textura más compleja, pero no menos transitorios que los infra-africanos. Con la diferencia de que ninguno de ellos penetró tan hondamente en la substancia africana como nosotros los musulmanes, nosotros los beduinos, nosotros los archi-nómadas» (Ortega y Gasset, 1933: 154).

b. *La vanidad social y el estereotipo cultural: dimes y diretes.*- Algo más sobre la simbología del negro de nuestro contexto cultural urbano del presente, que se desenvuelve entre el sutil juego y la latencia por el dominio social o exclusión cultural, a propósito del comentario de «Lo negro» en el programa de «Sábado-domingo» en RPP (Radio Programas del Perú) del sábado 7 de abril de 2007, donde el conductor del programa inició con las mejores canciones criollas de ayer y hoy, desde luego ejecutadas por los afroperuanos, así como entre comentarios y entrevistas lanzó algunos dichos o decires y términos o algunas acepciones muy usuales en nuestro medio, por lo menos en algunos sectores sociales, buscando respuestas y comentarios al *¿por qué «todo lo negro es malo»?*

En nuestro medio, ¿qué representa lo negro? El vocablo «negro» ha calado profundamente en nuestra cultura o en nuestras vidas, con un sentido negativo más que positivo; de ahí, todo cuanto lo malo que acaece a uno es la mala suerte, conjuro o un mal signo que atenta a la seguridad, fortuna o a la vida del individuo o de los pueblos. En este sentido, el código «negro» grafica las distintas situaciones de la vivencia social del limeño o del peruano urbano, y a su vez, refleja el sentido de humor o la gracia de justificar los incumplimientos, malas acciones, fracasos, las formas del pesimismo o las maneras de concebir y clasificar, como denotan algunas de las siguientes frases:

MALAGÜERO	CLASIFICACIONES	CONCEPTOS
- La suerte negra	- Chiste negro	- Mercado negro
- Pasado negro	- Humor negro	- Papa negro
- Gato negro	- Beso negro	- Magia negra
- Martes negro	- Feo como negro	- Muerte negra
- Viernes negro	- Vida negra	- Agujero negro
- Estoy viendo negro	- Barrio negro	- Oveja negra de la familia
- Destino negro		- Luna negra
		- Demoniocracia

Esta manera de catalogar lo sucedido o la manera de presumir como algo imposible, indica que el «negro» se ha convertido en el antípoda de lo bueno o de lo blanco; incluso, para los mismos afroperuanos la mala suerte es pintada como «la suerte negra», como justificando que el presente o el futuro fue contaminado o manchado por «lo negro» en «negro». En el diccionario de símbolos señala que la «imagen del hombre negro alude siempre a la parte inferior humana, al margen pasional. Este hecho psicológico, comprobado en su empirismo por los analistas, tiene un paralelo –u origen– en la doctrina simbólica tradicional, para lo cual las razas negras son hijas de las tinieblas, mientras que el hombre blanco es hijo del sol o de la montaña blanca polar. Naturalmente, también puede tratarse de una mujer negra, la cual aparece en la novela galesa de Peredur (Parsifal), la que posee el mismo sentido de inferioridad que en el caso del hombre negro o del «etíope»» (Cirlot, 1994: 324).

Sin embargo, también existen más que elogios, maneras de valorar o rescatar al negro y su cultura, nacidas desde las mismas entrañas como por los practicantes del arte negro y por los estudiosos humanistas y universalistas con sentido de variedad e inclusión. Susana Baca «Canta la vida de los afrolatinos» o es el «Canto negro de las Américas», donde, las notas de sus melodías describen la diáspora (historia violentada) de los negros de África, «al son de los diablicos»; así como las canciones del criollismo ejecutados por varias generaciones de los Santa Cruz («dinastía Santa Cruz-Gamarra»= Santa Cruz 2000: 180) «Sambo Caverro», Lucha Reyes («La morena de oro»), Pepe Vásquez, Augusto Polo Campos, etc., describen la condición de los afroperuanos y la situación del país. Entonces, así como la danza y la música telúrica traquetean la tierra, también la «poesía y los cantos negros» afloran, resuenan y mueven las hebras de la mente humana y la nacionalidad de las culturas apresadas, como la «Música peruana en San Borja, líder de la peruanidad» (programa del mediodía en radio San Borja)⁹;

9 Una de las pocas emisoras se promueve el sentimiento nacional con la autoafirmación personal, familiar, comunal y regional mediante la revaloración cultural de la música criolla y autóctona, la reafirmación social de la historia cultural de la civilización precolombina y de nuestra condición multicultural, y como se dice, para aprender a vivir juntos del país para el país.

y también, el drama de las comunidades negras inspiraron para el film «Orfeo Negro» (una muestra), para las creatividades literarias como son: «Matalaché» de López Albújar (1928), «Las estampas mulatas» de Diez Canseco (1940), grupo «Narración» (representados por Antonio Gálvez y Gregorio Martínez) y los ensayos compilados por «Lo africano en la cultura criolla» (2000), que reúne la preocupación de los estudiosos y la expresión de los propios actores afroperuanos, entre algunos por señalar. Igualmente, nuestra población rural y urbana representa y parodia la presencia del negro en sus fiestas santorales (Navidad, los Negritos de Huánuco, Señor de Pachacamilla, etc.), como en sus diversos relatos orales y también en las degustaciones especiales de la mazamorra morada o en los agradables turrónes de «Doña Pepa», por registrar entre algunos aspectos para nuestro tiempo.

En la cultura andina quechuahablante «negro» es yana, simbolizado por los ojos: no sólo el negro de color (de la pupila), sino en pareja con la córnea blanca. De modo que cada ojo forma una pareja indisoluble, blanco y negro; y así se convierten en el modelo ideal de «yanantin» o con sus parejas respectivas, en el sentido contrario y complementario por la unidad y multiplicación de la especie. Entonces, los ojos siempre son «yanantin» o en parejas y, por consiguiente, en la dicción y concepto andino (en el huayno ayacuchano): «utku pankillay» (copos de algodón) «yana ñawillay» (de ojos negros) simbolizan a la pareja de eternos amantes. De este modo, «yanay» o «mi negro» no es adjetivo calificativo, sino verbo de amor y sustantivo de pareja. Consecuentemente, el «hombre negro» o «yana runa», para el andino indígena, no es «animal» ni «inferior», sino tan solo un hombre de otro color, y si hoy, en las comunidades campesinas de la sierra, aún causa curiosidad y admiración, también aprendieron a convivir y mezclarse desde la colonia, entre disputas y conflictos por simpatizar confianza y preferencia del amo y ahora como trabajador obrero y/o ama de casa.

El afroperuano o el hombre andino son estimados de operarios, así como el «chicharrón del gato» o «gato al cilindro» del «festival del Curruñau» en la fiesta de la Santa Efigenia, donde el gato del diablo que aterroriza las conciencias «ajenas» (el otro) se convierte en el apetecido potaje esperado y codiciado: ¿por su cura (a TBC)¹⁰ o por su efecto potencializador? En cualquier caso, el gato y el negro son parte de nuestra cultura y sociedad peruana, como lo andino o cualquier otra colonia peruanizada por el proceso histórico cultural de ayer y hoy, configurando

10 En 2004 se registra que hay más de trece mil casos de pacientes con el «mal silencioso» o la «tuberculosis pulmonar», y precisamente el domingo 29 de 2007 el Ministerio de Salud programó como el día de «vacunación». Por lo que el Decano del Colegio de Médicos (entrevistado por CPN Radio) invocó la mayor difusión y participación para encarar a este mal crónico, infeccioso y de larga data, producto de la extrema pobreza. Asimismo, Panfichi (2000) constata que los Barrios Altos, La Victoria, Malambo del Rímac eran distritos con alto índice de «mortalidad por tuberculosis, gripe y fiebre tifoidea», según la referencia de la tesis de Rómulo Izaguirre «Influencia de las habitaciones de Lima sobre las causas de la mortalidad». UNMSM, Lima, 1906.

nuestra realidad cultural como un muestrario que se entrecruzan y reconfiguran continuamente, al margen de los prejuicios y exclusiones sociales.

Harris (2000) muestra cómo los «eugenistas» (Galton, Davenport y Dixon, científicos reconocidos) de las primeras décadas del siglo XX alentaron a la formación de todo un movimiento social contra el mestizaje en los «países blancos» o la inmigración a las sociedades industrializadas (Europa y EE.UU.), con la supuesta idea de que el progreso debíase a la «pureza racial» («superior») y por ende, debía modificarse el curso de la naturaleza («selección natural»), impidiendo la mezcla racial con los «especímenes inferiores», «esterilización obligatoria» al «imbécil, epiléptico, loco, criminal» (Harris, 2000: 68), con el «asesinato en masa» (obra y gracia de Hitler) o con el control de la natalidad. Frente a este ordenamiento jerárquico y pretensión al poder (económico y político), la reacción fue general, especialmente por la antropología en las ciencias sociales, desde sus orígenes; donde la raza, lengua y cultura fueron enriquecidas gracias al contacto, intercambio o integración, más que pillajes, conquistas y colonizaciones o dependencias sociales y subordinaciones culturales. Aunque dichas ideas y conceptos ambiguos parecen renacer con la «ingeniería genética» (manipulación de los genes) para la «selección artificial» o manipulación política y económica por el poder.

Desde esta perspectiva de la fabulación cultural y genética, no sólo «el negro» sufre la exclusión y la segregación racial, sino también todos los otros «no blancos» y blancos pobres, en tanto constituyen riesgo político o social para el dominio de un espacio doméstico o de la «aldea global»; por lo que la «idea superestete» de la raza, lengua o cultura renace o se asolapa, se exagera o aquieta e incluso hechiza o agravia la sensibilidad humana, según los casos o acontecimientos sociales, para justificar la crisis política económica o la inestabilidad sociocultural, por la pobreza y por la disputa.

2.2. Reinventando tradiciones religiosas con el sentido arcano y proyecto social: el mito de origen y utopía social

La identificación de la Santa Efigenia como morena y originaria de África, vinculada a la cristianización colonial, no sólo refleja la memoria histórica de los pobladores afroperuanos de La Quebrada, como una forma de conservar la memoria colectiva generacional sobre la diáspora o el gran disloque familiar, étnico y territorial por la esclavitud comercial, sino en cuanto es conocida como la mujer bella y ofrendada a las privaciones, también refuerza la figura de la madre nutricia (paqarina o centro de origen) sacrificada y perseverante por el porvenir y éxito de su gente. Por consiguiente, la señora Eneida Ramírez, de 76 años, heredera de la tradición afro, aduce que la Santa Efigenia fue una joven hermosa y blanca de padres pobres y esclavos, y cuando fue forzada a casarse con el rey, ella, al no aceptar la exigencia de su padre, se habría lanzado al horno

donde se quemó y de allí salió «negra mulata»; luego se habría entregado a Dios y al pasto espiritual cristiano de su pueblo.

Esta manera de presentarnos a la «Santa Morena», como la conversión de la mujer blanca, responde al problema de la segregación racial y miscegenación cultural, donde el blanqueamiento espiritual¹¹ muestra formas de adaptación a la cultura de poder y maneras de responder a la exclusión social, entre dicotomías raciales y competencias físicas y entre las actividades ocupacionales y sabidurías responsables, en un espacio complejo pluricultural y multiétnico del país. Como también sucede en la percepción, evaluación y valoración que realiza Manuel Palomino¹² sobre la tradición cristiana, como dirigente o sumo pontífice del culto a «Kyrius Zulú» («Dios Negro», hermano de «Cristo Dios»), con características de un «personaje extraordinario: musculoso, herculano, vigoroso y carismático a manera de un dios fecundizador, vengador, justiciero o severo sancionador a todo racista que maltrata a los negros (afroperuanos) o a los indios (nativos)» (Arroyo, 2006: 30), en contraposición a un «Cristo Blanco», triste, famélico y pesimista o reconciliador.

Además, con acento contestatario reconfigura el modelo de «Cristo Dios» místico, como un arquetipo de «Jesús histórico» que no fue «Cristo blanco» o gringo (rubio de ojos azules), sino de «raza negra», educado en la tradición helenística; incluso, asegura que en Israel o en el Oriente Medio habría habido fuerte presencia de la población negra y aún más, se cree que de las «12 tribus de Israel», «la tribu de Dan era completamente negra; incluso la esposa de Moisés habría sido negra». Y esta reseña le da propiedad para reafirmar que el origen de la especie humana está en África, como continente de la «raza negra», desde donde se dispersó al mundo¹³. Esta preocupación y búsqueda de enlaces con los

11 La población afro perdió su nombre y apellido originarios y fueron hispanizados como producto de la coerción colonial y sistema legal, mientras la población colonial andina perdió generalmente su nombre y en cierto modo preservó su apellido de la prohibición cristiana. Y como si la independencia o la libertad de los derechos a la igualdad no calara en las mentalidades tradicionales, nuestra modernidad urbana fustigó y sigue recriminando a la lengua quechua o aymara rural andina, como causantes del atraso de la raza y cultura del país. Hecho que ha empujado a jóvenes de ambos sexos para su proceso de aculturación y a la metamorfosis de nombres y apellidos de los inmigrantes, como estrategias de sobrevivencia y aceptación en el mercado de trabajo y competencias que conducen a la deslegitimación étnica, mediante la fórmula de las identidades múltiples.

12 Arquitecto de profesión es el fundador y sumo pontífice de la «Iglesia Kyrius Zulú» en Lima y es miembro de la Iglesia Kyriusista de Jamaica (Arroyo, 2006).

13 Muchos estudios de la antropología física y naturista redefinen que el origen de la humanidad estaría en África, así como los restos de «Lucy» (Carpentier, 1982: 27, 28 y 29) hallan en 1974 (por Donald Johanson) el esqueleto casi completo de una mujer diminuta (1.30 m) en el río Awash, región de Afar de Etiopía. Conocida como la «pequeña Lucy» (Arsuaga y Martínez, 1998), que se arriesga a caminar «penosamente por la sabana africana», posibilitando la locomoción humana «forma cuadrúpeda» y al desarrollo del cerebro y de la inteligencia de hace 3,2 millones de años. Posteriormente, este hallazgo alentó a la hipótesis de la «Eva Negra», como «Memorias de África», y también para el discurso de los genetistas de «Eva Mitocondrial» (ADN), como que descendemos de un «único antepasado femenino» o de la mujer africana que vivió hace unos 200 mil años y cuyos descendiente se desplazaron a todo el

espacios arcanos para legitimar la raza negra, la identidad étnica y logro de prestigios desde el poder primigenio es otro rito que responde a proyectos alternativos a manera de utopía arcaica por un mito de esperanza. Por esta misma razón, su mayor deseo es tener un hijo negro en su novia chinchana, para dar continuidad a la forja de la utopía de este líder religioso; asimismo, cree y tiene fe o está convencido de que el verdadero «Kyrius Zulú», segundo y último «Mesías», emergerá desde el seno del «continente negro» (de extrema pobreza, donde los niños mueren por inanición y sufren la peor segregación racial) para salvar el mundo, tal como propaló la humanidad al mundo: como otro dios universal para los pobres, marginados y excluidos del progreso del mundo moderno barbarizado. Es decir, es una propuesta del «dios negro» transformador en oposición al «dios blanco» reconciliador o apañador de este mundo cruel.

Este proyecto legitimador y de acción religiosa cohesionadora, en el Perú andino, descansa en las huellas de las relaciones conflictivas entre los afroperuanos y los andinos (de origen aborigen y mestizo) frente al patrón. Es decir, en la Colonia como en la República hasta la Reforma Agraria 17716 fue de exigencia patética y de conducta lesiva someter o fomentar a la infructuosa competencia o pugna entre los siervos negros y siervos andinos («yanas»: servidumbre del inca con alto estatus y exonerados de impuestos o del trabajo comunal) para ganarse la confianza o preferencia del amo o patrón, cuando ambos ocupaban el lugar de la servidumbre y de expoliación bajo la exaltación o tutelaje del sistema de dominación y dependencia. Y desde la cooperativización y las relaciones comunitarias de la ex hacienda La Quebrada, las tensiones étnicas y fricciones culturales habrían menguado, formulándose la alternativa del sistema de reciprocidad social andina; tal es el caso concreto del culto a la Santa Efigenia, entre otros santos o festividades, que es celebrada tanto por la comunidad negra como por la comunidad andina y la mixturación de ambos con los descendientes de los emigrantes chinos culíes¹⁴, formando la comunidad de los feligreses de La Quebrada¹⁵, así

mundo, como una «secuencia ancestral común» para la humanidad, siguiendo la línea de las madres en la génesis bíblica; aunque hubo muchas Lucys como muchas madres primigenias.

14 Don Luis Sueng Sánchez, de unos 55 años, es transportista-negociante que participa en esta festividad y nos dice que su abuelo fue chino, neto emigrante, quien se dirigió a Yauyos con su negocio y ahí desposó a su abuela, y luego con todos sus hijos bajaron a San Luis y finalmente se ubicaron en La Quebrada, desde donde salieron los hijos en busca de nuevas posibilidades; mientras su padre trajo su esposa de Lunahuaná y tuvo cinco hijos, uno de ellos es Luis y ahora él tiene ocho hijos. Entre otras cosas, testimonia que en La Quebrada habían cinco bodegas de los chinos Wong, Chang, Shing y Sueng, quienes ya murieron y sus hijos salieron, aunque él continúa y no sabe hasta cuando. También nos dice que el culto a la Santa Morena es reciente, de estos seis años últimos, y antes sólo salía acompañando al «Señor de la Agonía» y no había tanto interés hasta que salió Sabino Cañas que fundó exclusivamente el festejo a la santa y desde ahí viene realizándose. Sin embargo, el festejo a la santa patrona, «Virgen de Tránsito», sigue con su arraigo en el mes de noviembre, con la presencia de todos de La Quebrada, nos aclara, mientras a la de la santa morena asisten de otros lugares y es algo más extensivo o turístico en relación a la expresión del negroide (danza).

15 Entre otros afiches que nos obsequiaron, la comisión organizadora y los devotos en el día de la Santa

como podemos confirmar dentro de los miembros del Cedet (Arroyo, 2006) como en otras instituciones públicas y privadas, donde trabajan, se entrecruzan y comparten sus culturas y experiencias en proyección a la interculturalidad, para una futura síntesis cultural compartida y complementaria en un mundo justo y con equidad.

Luna (2001) afirma que la integración y asimilación cultural y organizativa entre los pobladores negros y andinos se da desde el contexto colonial (esclavismo) y republicano (migración y política agraria) en la localidad de La Quebrada de Cañete y Chíncha o en cualquier litoral yunga costero, donde intercambian, conviven o apuestan dentro de los principios de solidaridad social; aunque en las últimas décadas se estaría produciendo una intensa emigración de los afroperuanos hacia los centros urbanos como Lima, y permanece en su mayoría la población andina nativa junto a los inmigrantes de las localidades o comunidades de las provincias cercanas de la sierra, que son delimitadas o intercomunicadas por la cordillera occidental, por los antiguos caminos y modernas carreteras intrarregionales interconectadas dentro del corredor cultural y de fronteras étnicas.

Sin embargo, ¿por qué está presente la idea de actualizar las informaciones pasadas? ¿Será que las huellas del agravio colonial y del esclavismo medieval son avivadas por las modernas exclusiones y segregaciones raciales?

Toda tradición o creación cultural, como una actividad consciente, es una memoria étnica (Le Goff, 1991) que legitima y afirma sentimientos de identidad nacional alternativa o de defensa, cuando los problemas del presente siguen agrediendo o impidiendo su desarrollo del grupo social o étnico. Entonces, el pasado se convierte en signos de identificación y de rescate o medios alternativos de propuesta y de logros¹⁶. Por lo que la mirada estratégica de lo arcano es por la utopía del progreso y libertad consensual, cuando la nueva tradición política y sistema social excluye o entraba la ruta del desarrollo con las mismas oportunidades que la democracia las asiste, el país exige a ser emprendedores; o cuando las memorias colectivas se polarizan, se hace necesaria las alternativas cohesionadoras con fermento étnico y libertario. Por ende, la reinención o la visibilización del culto a la Santa Efigenia, la legitimación de la imagen de la santa morena de La Quebrada de Cañete (como originaria de África) y el fortalecimiento anímico de la fuerza cultural del «festival del curruñau», entre otros aspectos, dan

Morena, recibimos dos tarjetas de recuerdo con la imagen de la Santa Efigenia y en cuyos anversos dice: «Obsequio de los hermanos Sandoval: Carlos y Manuel» y «Donado por los niños: Omar Rodrigo Quispe Macavilca y Luis Ángel Quispe Macavilca».

- 16 El «Movimiento Francisco Congo» (1995) entre sus manifiestos reclama sus orígenes y cuestiona lo suscitado: «Han pasado más de cuatro siglos desde los instantes en que los españoles iniciaron el tráfico negro hacia el Perú. Esta vil trata con «piezas de ébano», como denominaron a nuestros antecesores, duró casi 300 años durante los cuales se transportaron desde África a miles de miles de seres, nuestros antepasados, que venían desde muy distantes regiones y grupos étnicos de este continente» (folleto fechado de enero 1995).

cuenta de la necesidad de rescatar y voluntad de refortalecer la identidad cultural afroperuana, para mostrar que no son cualquier paria, sino fruto de la violencia históricosocial transnacionalizante, con fuerza cultural y actitud positiva (de ser incorporado) en forjar la sociedad peruana de todas las sangres.

Aunque para Harris (2000) el sentido de conciencia étnica basada en las raíces históricas, ascendencia racial y tradiciones culturales sería una cuestión de «etnomanía», como una expresión «política racial y étnica», donde cada grupo reclamaría sus orígenes entremezcladas con el «heroísmo, sufrimientos y logros» más que otros. En consecuencia, con resultados de producirse las «fricciones racistas y etnocentristas» que alienten a la polarización entre grupos dominantes y dominados; aunque la sangre sigue siendo considerada como la «sustancia hereditaria que define la ascendencia en lugar del ADN» (Harris, 2000: 111). Por lo que la «etnicidad» podría degenerar y conducirlos a los extremos de agresividad cultural y violencia social.

Es indudable que la «demoniocracia» o la democracia defectuosa que alienta una política hegemónica y desmesurada con bienes concentradas en elites de poder, en agravio de otros grupos sociales o étnicos, promoverá dichas polarizaciones y secuelas que Harris no quisiera que ocurran. Lo que indica que la historia futura sería marcada por la guerra de las «tribus urbanas» endemoniadas o exacerbadas por sus fundamentalismos palaciegos, como viene suscitándose con los asesinatos de los inmigrantes por los «cabezas rapadas» (¿neosionismo?), de Europa Central, o la Guerra del Golfo esté revestida por la política del desarme, cuando el interés es de los barones del petróleo entremezclados por los juegos totémicos al estilo troyano o de la santa cruzada del medioevo.

De modo que las identidades étnicas enterradas o inventadas por la «razón» y la «democracia» inconclusa de la modernidad, «Estado-nación» del siglo XIX, se transfiguró por el neoliberalismo que arreció el fin del siglo XX con el «postmodernismo» preñada de agresiones raciales y violencias sociales para el XXI, basadas en las etnománias o «fabulaciones intelectuales más poderosas y traicioneras de todos los tiempos» (Harris, 2000: 112). Lo que indica que la presente «aldea global» nace defectuosa y galopa desbocada, por cuanto revitalizó las ideas libertarias de las minorías étnicas ocultas en las mayorías nacionales (de bloques socialistas) y alentó a la acción independentista con la democracia ideal; produciéndose así la modificación territorial de las naciones o desapareciendo como país de estados unidos, como es el caso de Europa y Cercano Oriente, donde las «guerras interétnicas y la implosión socialista de la Unión Soviética y Yugoslavia han develado un profundo proceso de desintegración de estados, naciones y países» (Arroyo, 2006), concitando a la geopolítica en caos, tensiones territoriales, con juegos de ideologías y artificios políticos, y reformulando las fronteras étnicas y culturales.

Por lo que una sociedad, un país o una nación construida en estructuras sociales o étnicas artificiales exigen continuas invenciones o reinenciones de

fórmulas culturales o ideologías cohesionadoras para sustituir a las tradicionales o reforzar a las desgastadas por el desengaño político (por el paso del tiempo). Desde esta perspectiva, nuestra frágil democracia engañosa no tiene su propio sustento ideológico ni político; por lo cual, desde su gestación fue violentada por los caudillismos militares o por los golpes totalitarios, para condescender con la relativa estabilidad de cuando en cuando, entre programas de gobierno efímero y siempre claudicantes a las exigencias ajenas del país. Entonces, el caos y la desestabilidad se convirtió en la compañera inseparable de nuestro sistema de gobierno republicano, donde y en estas últimas décadas es creciente la revitalización de las «identidades raciales y étnicas», revestidas por las tradiciones religiosas y las actividades folclóricas cohesionadoras y autoafirmantes, a la ya desgastada raíz cultural o «crisol de las razas». Este caso es similar a lo que precisa Friedman de lo que sucede en el mundo:

La década de 1975 a 1985 ha sido testigo de un marcado cambio en el estado cultural del mundo, que en los «años progresistas» de la década de 1960 no podría haberse previsto. En los centros del sistema mundial, cada vez más agobiados por la crisis, hubo una implosiva pérdida de la fe en el progreso de la «civilización» y, en correspondencia con ello, una explosión de nuevos movimientos culturales que abarcan desde el renacimiento de cultos y religiones hasta el primitivismo, un nuevo tradicionalismo, un esfuerzo por restablecer una nueva identidad, definida en términos culturales. Toda esa actividad se acompaña de una creciente fragmentación «nacional» y étnica en el centro —desde los vascos y los catalanes hasta los irlandeses y los escoceses— y un crecimiento exponencial de los movimientos políticos con una base cultural a los que se alude genéricamente como «cuarto mundo»: amerindios, hawaianos, el movimiento melanesio *kastom*, etc. (Friedman, 2001: 127)

Hobsbawm (1983) señala que las diferentes manifestaciones ceremoniales y públicas de los países y regiones están ligadas a un «pasado inmemorial», pero, como producto del proceso social, también hay otras modernas y recientes invenciones que pretenden ser las más legítimas que las antiguas. Sin embargo, las tradiciones inventadas antiguas o nuevas, todas cumplen la función de cohesionar para construir un país con estados emergentes, una región multicultural, un pueblo o una aldea familiar y solidaria.

El conflicto de las tradiciones por la supremacía reviste las fricciones sociales y las confrontaciones étnicas, que cada cual reclaman y pretenden autenticarse como originarios o como los mejores en la pretendida reyerta social de justificar la primacía del poder. Es decir, la oficialización, negación o la negociación de las tradiciones constituyen manejos políticos y estructuración de los tejidos sociales orientados a componer la estructura del poder, para tener voz y decisión en el Estado y nación, cuando la democracia así dispone. Mientras, los sectores que no

figuran o son excluidos de la composición del sistema de autoridades, en cuanto asumen la conciencia para sí, reclaman su reconocimiento y participación; y las primeras formas de acceder es reclamando y legitimando su presencia pública (política), mediante las tradiciones manifiestas y ceremoniales revitalizadas, apropiadas o inventadas (sistemas culturales en la configuración étnica con papeles de signos unificantes), donde los mitos sociales, los cultos religiosos y las organizaciones sociales cumplen ritos de pasaje para la corporación orientado al manejo y conducción del sistema social (cohesión sociopolítica) o en su defecto, se abren camino a diestra y siniestra, por la transformación, donde los papeles se invierten y disponen del centro operador: este es el contexto de nuestra civilización moderna de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERT-LLORCA, Marlene y José GONZÁLEZ

2003 *Moros y cristianos*. Centro de Investigaciones Etnológicas, Granada.

ARROYO, Sabino

s/f «¿Utopías andinas o alternativas socioculturales?» En *Revista de Antropología* N° 4 de la EAP de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima.

2006 «Formas de vida e integración de los afroperuanos de hoy». En *Investigaciones sociales* N° 16. Revista del IIHS de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, agosto de 2006, pp. 17-50.

s/f *Dioses y oratorios andinos de Huancabamba*. UNMSM, Lima.

AUGE, Marc

1993 *El genio del paganismo*. Muchnik Editores, Barcelona.

BARTH, Fredrik (Comp.)

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE, México.

BURCKARDT, Jacob

1982 *Del paganismo al cristianismo*. FCE, México.

CARPENTIER, María

1982 *El origen del hombre: lo que nos señalan los fósiles*. Ediciones Paulinas, Chile.

CEDET

s/f *Las políticas públicas frente al racismo, la discriminación racial, la xenofobia y sus formas conexas de intolerancia*. Cedet, Lima.

DIEZ-CANSECO, José

1940 *Estampas mulatas*. Edit. Latinoamericana, Lima.

- FRANKFORT, Henri
2000 *La religión del antiguo Egipto*. Ed. Lartes, Barcelona.
- FRIEDMAN, Jonathan
2001 *Identidad cultural y proceso global*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- HARRIS, Marvin
2000 *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Ed. Crítica, Barcelona.
- HEUZÉ, Laure
2003 «La incorporación de las mujeres en las fiestas: las Negras de Petrer (Alacant)». En Albert-Llorca y Gonzales. *Colección Hespérides*, pp. 103-114, Granada.
- HUERTAS, Lorenzo
2001 «Distribución de la población negra y el poliformismo social en el espacio andino». En *Historia y cultura* N° 24, pp. 55-76, MNAAHP-INC. Lima.
- JAIRO
s/f *Reseña histórica de Santa Efigenia*. Folleto tipeado por la Dr. Karina Hernández, de circulación local para los visitantes.
- LUNA, Julio
2005 *Efigenia, la negra santa*. Edic. CEDEMUNEP, Lima.
2001 «Sincretismo religioso afroandino». En *Historia y cultura* N° 24, pp.123-127, MNAAHP-INC, Lima.
- MORI, Newton
2005 «Procesos organizativos afroperuanos». En *Identidad, historia y política*, Cedet, Lima.
- MOVIMIENTO FRANCISCO CONGO
1995 *Propuestas políticas para el progreso de la comunidad afroperuana*. Lima.
- OAKLEY, Peter
2001 *La exclusión social y los afrolatinos*. Mayo (folleto).
- ORTEGA Y GASSET, José
1933 *El poder social: cosas de Europa y otros ensayos*. Nueva Época, Santiago de Chile.
- PANFICHI, Aldo
2000 «Africanía, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX». En *Lo africano en la cultura criolla*, pp. 137-156. Fondo Editorial del Congreso. Lima.
- RESZLER, André
1984 *Mitos políticos modernos*. FCE, México.

RODRIGUES, Vera

2006 «¡Vio cómo el negro tiene derecho!». El debate etno-racial y político de las comunidades quilombolas en el sur del Brasil». En *Investigaciones Sociales* N° 17, pp. 19-40, UNMSM, Lima.

SANTA CRUZ, Rafael

2000 «La familia Santa Cruz». En *Lo africano en la cultura criolla*, pp. 177-185. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

WHITTEN, Norman

1992 *Pioneros negros*. CCA-E, Quito.